

## La teoría de la enajenación en Marx y las paradojas Hinkelammertianas en el contexto caribeño

*Lic. Maydi Estrada Bayona.*

*Prof. Asistente*

*Universidad de Pinar del Río. Hermanos Saiz Montes de Oca  
Cuba*

*Email: [mestrada@fesh.upr.edu.cu](mailto:mestrada@fesh.upr.edu.cu)*

### Desarrollo:

El sujeto de la modernidad en el Caribe, tiene una alta complejidad práctica y teórica. Partiendo del análisis epistemológico del sujeto hinkelammertiano del sujeto y su negación, hemos querido ahondar en una de las manifestaciones que adopta el sujeto caribeño en la modernidad y que hemos querido denominarla como *sujeto antisistema histórico, en el mismo sentido que el autor enmarca al sujeto y su negación.*

*Cuando nos referimos a sujeto antisistema histórico, no se está hablando de un sujeto que se legitime a favor o en contra de un sistema social determinado, en relación con los diferentes modos de producción existentes, ni con ningún partido específico, sino de un sujeto como autoconciencia del individuo que evita y limita la discusión del sujeto como sujeto vivo, como sujeto de su propia existencia en la interrelación de los subsistemas que los forman en su totalidad, por un lado. Pero por otro, desde sus resistencias se recupera como sujeto.*

Este sujeto está determinado históricamente por las divisiones sociales del trabajo, y que se ha expresado en las sociedades divididas en clases. Sin embargo la pertenencia a clase, grupo o sector social no se puede asumir como única causal en sus procesos de determinación, está vinculado a su vez al lugar y relación que tiene respecto a las relaciones sociales de producción y al resto de los constructos estructurales y súper estructurales de una sociedad concreta. Tal como decía Marx: *“El hombre es su circunstancias, circunstancias que el produce y reproduce en el ciclo de su vida”.*

De ahí que se muestre como sujeto que sufre fuertes contradicciones en el plano de la comprensión de su realidad y en la relación *resistencia -enajenación*<sup>1</sup>, o sea, si bien asume extrañamiento respecto a la realidad; capaz de negarse de manera consciente o inconsciente a sí mismo y de consolidar los mecanismos de exclusión, por un lado, por el otro, como toma de posición, en el estado de la complacencia y la reafirmación, asume, defiende y trasciende aquellos valores que lo identifican como ser singular – universal y para ello, la negación y asimilación, no se da como criterio categorial sino como una muestra de sobrevivencia colectiva de valores que lo identifican<sup>2</sup>. Ver las y, los como

---

<sup>1</sup> Esta propuesta es inédita de la autora y se desarrollara durante el trabajo.

<sup>2</sup> Esto toma sentido teniendo en cuenta la complejidad de las particularidades históricas, económicas y sociales de cada individuo, región, sistema social.

El *sujeto antisistema histórico* es un ente social<sup>3</sup>, por encontrarse su esencia, tal como asegura Marx, siendo resultante del conjunto de relaciones sociales de producción. Ontológicamente es un ser económico por determinarse en la esfera de la economía, a su vez tiene expresiones como ser político (recuérdese Lenin cuando aseguraba, que la política no es otra cosa que la expresión concentrada de la economía), se manifiesta inevitablemente como conciencia jurídica, visto a través de un régimen de opiniones, puntos de vistas, conceptos y concepciones sobre el derecho que las clases dominantes han establecido para legitimar las relaciones económicas y políticas que validan su poder a través de la ley.

No le es ajeno a nuestro sujeto el componente ético, en función de organizar más allá de los mecanismos de regulación de la conducta que impone el poder, sus propias normas de convivencia que le permitan tender perpetuamente al logro del equilibrio, evitando hasta donde es posible el uso de la fuerza `extraconciente<sup>4</sup>. Además por tener en su desarrollo un proceso de revoluciones éticas como sistema ideo afectivo en todas las esferas de acción del sujeto. Y por último, el elemento cultural por ser la expresión fenoménica de su esencia social, pero además posibilidad de reafirmación de identidades, memoria histórica y defensa de los imaginarios del yo, frente a la imposición del imaginario del otro.

Manifestándose su comportamiento observable, en una escala de valores, determinada históricamente en su condición paradójica de *ser dios y diablo* en la forma *asesinato es suicidio*; así como su contraposición entre *lo bueno y lo malo*, ser y deber ser. Condicionado por múltiples factores se sus subsistemas (etnia, cultura, raza, género, grupo, clase social, etc.). Son además de influencia significativa los intereses económicos y políticos de la clase dominante en la división social del trabajo de que se trate.

Sus antecedentes se han vislumbrado desde las grandes divisiones sociales del trabajo; pero se acentúa con mayor expresión en las relaciones capitalistas de producción en el Caribe. En las relaciones sociales el sujeto antisistema histórico, su forma constitutiva es ausencia en las mismas y contradictoriamente, en ellas se reafirma como tal.

*“Las relaciones sociales que se establecen con sus trabajos privados aparecen como lo que son; es decir como relaciones materiales entre personas y relaciones sociales entre cosas”<sup>5</sup>*

Sin embargo, queda invisibilizado lo que es, y estas son los resultados reales de las relaciones sociales en correlación con el proceso inicial de trabajo y el producto final de este. Ahí esta el asunto del sujeto, es la relación del sujeto que existe ausente, bajo el estado de negación, en cuanto la noción de totalidad ha quedado disuelta, no solo en la dinámica del proceso de trabajo, sino en todas las dimensiones de actuación del sujeto y su construcción de imaginarios a través de diálogos e interrelaciones de sentimientos, valores, conocimientos, modos de vida, diferencias culturales y de clases, entre otras.

Esto que no se ve es justamente la dimensión que los humanos toman en la dinámica del ciclo de las relaciones sociales, (*mercancía – objeto*). Lo que se materializa en los diferentes modos de apropiación de la realidad, constituidos bajo un cimiento monolítico de hegemonía

---

<sup>3</sup> Cuando nos referimos a ente social, entendemos a un sujeto integrado por una multiplicidad de subsistemas que responden a las relaciones axiológicas en las que remueve y de las que es producto.

<sup>4</sup> Con este término queremos significar la concepción de autoconciencia en su complejidad, como se ha venido tratando la investigación.

<sup>5</sup>[43] Carlos Marx. *El Capital*, capitulo 1. Fondo de Cultura y Económica de México.1979, p. 65

cultural. Legitimándose a través de acciones que le permitan escuchar su propio eco, así como expandir sus valores imperiales frente a otras formas de racionalidad. Lo que condiciona un desequilibrio en la polifonía de los múltiples contextos y culturas. Construyendo en los imaginarios una torre al desencuentro de sus identidades más legítimas y a la recuperación de la condición humana.

Según Habermas: "... En la multiplicidad de las voces de la razón, puede expresarse, el motivo fundamental que debería convocarnos vinculadamente al diálogo, en cuanto que esas voces no están ordenadas *a priori* por una unidad metafísica, sino que son voces históricas, expresiones contingentes que se articulan como tales desde el trasfondo irreducible de distintos mundos de vida."<sup>6</sup>

El *sujeto antisistémico histórico* es un resultado de la mal llamada civilización, la ausencia de diálogos imparciales y respetuosos; así como el uso irracional de la racionalidad del poder, nos lleva a manifestar una ambivalencia de nuestro tiempo que nos revela un presente de barbarie, cuyo actor social es este *sujeto antisistema*, con máscara de civilizado, considerando a la barbarie no como un tiempo anterior, sino contemporáneo de nuestro "tiempo de civilización".

El proceso de conquista y colonización protagonizado por las naciones europeas sobre diversos territorios, se dirigió fundamentalmente hacia lo que conocemos como "*Nuevo Mundo*": América<sup>7</sup>, suele ser causa fundamental de la conformación del *sujeto antisistema*.

Dicho proceso en los pueblos del Caribe antillano e hispánico, no solo sumó a su historia la conquista de territorios, el exterminio casi total de sus habitantes, el robo y el saqueo de los recursos naturales para invertirlo en sus mercados, sino que también sumó un intercambio desigual de toda índole, freno a las libertades del ser humano, despersonalización del individuo así como el condicionamiento de un estilo de vida moral, social, religiosa, académico que aunque posteriormente ha sido asimilado, en sus primeros momentos para sus habitantes fue impropio e incompatible.

La estructuración del sistema esclavista con características mercantiles burguesas y feudales en este contexto, generó el desinterés y la desintegración de las comunidades, contribuyó a la desaparición total o parcial de costumbres, tradiciones, creencias, mitos, lenguas, dialectos, a la imposición del idioma oficial y a la educación estatal, donde fueron destruidas o transformadas la mayoría de las comunidades. Ello implicó irreparables pérdidas de poblaciones nativas y con ellas parte de su memoria histórica y cultural; así como de los valores atesorados, muchas veces subvertidos inevitablemente ante la construcción de mecanismos de resistencias para enfrentar ese "nuevo poder".

Desde entonces y hasta hoy esas prácticas han tenido lugar inspiradas en el poder, en la fuerza, en actos imperiales basadas en la creencia de superioridad cultural, tecnológica, racial y religiosa, despojando las comunidades de sus reservaciones, desatendidas y transculturalizadas, llegando a cometer verdaderos genocidios de poblaciones nativas y no nativas en varias latitudes geográficas. .

---

<sup>6</sup> Tomado de Raúl Fomet – Betancourt. "*Transformación Intercultural de la Filosofía*". ED. DESCLÉE de BROUWER, S.A., 2001, P.35, 2do p.

<sup>7</sup>[44] La conquista a América comenzó a fine del SXV de nuestra era.

Un ejemplo de lo anterior lo constituyen las barreras idiomáticas, la alternativa para superarla no fue la de un dialogo intercultural entre los que llegaban y los que se encontraban, por el contrario, los centros de poder hegemónicos impusieron las reglas de juego y también su lenguaje, persistiendo una lucha por la supervivencia, donde el uso del poder hegemónico de las culturas europeas que miran, planifican y ejecutan proyectos, en función de aniquilar a aquellas que subvaloran y consideran débiles en el espacio y el tiempo en que confluyan, con el bello disfraz de la civilización.

Tal es así que más del 60% de la población del continente somos hispano parlantes, de habla portuguesa, inglesa y francesa, claro está, con el reconocimiento de que aun se encuentran en nuestros idiomas términos que muestran la existencia de valores patrimoniales propios de cada región y de las culturas ancestrales.

Sin embargo, comunidades minoritarias de nuestro continente, como las indígenas, hablan aun su lengua madre<sup>8</sup>, y curiosamente cuando llegan a las capitales o pueblos no indígenas de sus propios países, por esta razón que sintetiza la identidad misma de una nación, en ocasiones suele ser motivo de vergüenza, silencios prolongados de los individuos que porten este tipo de comunicación, a veces como una forma de supervivencia y resistencia; así como el elevado índice de desempleo que por la misma razón sufren múltiples seres humanos en el mundo, resultado de la elevada discriminación a la cual están sometidos por no responder a los cánones de medida de ser civilizados, que al codificarse designen al español, francés, inglés o portugués, etc.; entre otros requisitos indispensables que desde el punto de vista de la racionalidad instrumental son determinantes para ser educado, encontrar trabajo y sobre todo insertarse en la necesaria y deshumanizada dinámica del mercado mundial.

Sopesado por poderes como lo que significan los Estados Unidos de América y Europa, poniendo en peligro a las llamadas culturas de resistencia y todas en general.

Los equilibrios en las relaciones interculturales debería estar vinculados a lo que históricamente ha sido considerado como la utopía del consenso. ¿Cómo lograr eso?, pero donde todas las partes salgan satisfechas de sus aportes, así como en el despertar del sujeto. Pueden parecer ideas utópicas y románticas y es comprensible que ese sea el razonamiento más lógico, pero al mismo tiempo es normal que así sea, no podemos negar que somos contruidos a imagen y semejanza de nuestro productor.

Somos un sujeto antisistema histórico, altamente racionalizado instrumentalmente y dominado por el carácter burgués y/o eurocentrista de su producción espiritual. Somos el resultado del condicionamiento del modo de apropiación y producción del sujeto conquistado, mas no por ser la identidad hegemónica es legitimadora. Por lo que el sujeto tiende por lo general a quedar subsumido en aquella cultura que le da estatus, capaz de negarse a sí mismo, a veces sin conciencia de ello.

Existen en la historia de nuestras naciones un sin número de situaciones que ilustran el planteamiento anterior; pero esencialmente me quiero detener en el proceso de blanqueamiento de la raza propuesto por los intelectuales y hacendados cubanos y puertorriqueños del siglo XIX, específicamente el caso de Cuba.

---

<sup>8</sup> Las lenguas madres más extendidas en América Latina son: nahuatl, kichwa, guaraní, mayas, mapuche, Arauco.

La Revolución Haitiana derivó en el área un miedo al negro que agudizó el fenómeno de la fragmentación, ya iniciado con la economía de plantación. Esta idea de la fragmentación es derivación de los efectos indirectos que crea el sistema. La máxima *divide y vencerás* no solo fue válida para Revolución Francesa, sino que es la materialidad de la racionalidad moderna expresada y reevaluada en nuestra realidad objetiva de cada uno de nuestros pueblos; así como de las tendencias del sistema hegemónico al interior de las dinámicas sociales, cuyo actor social es *el sujeto antisistema histórico en el Caribe*.

Según varios artículos de archivos, libros y revistas evidencian que desde los últimos decenios del siglo XVIII comenzaron a llegar a Cuba esclavos africanos, en una proporción desconocida. Su mayoría trabajaban como esclavos en producciones de azúcar, tanto en la manufacturera como en la industrial. A finales del mismo comenzó la azúcar a hacer la rama más importante de la economía de la isla, razón por la cual las ideas raciales y cualquier forma de pensamiento de la sociedad cubana estuvieron influidas por la economía de plantación o sea, Economía esclavista.

Existe la tendencia a que cuando se habla de esclavos africanos, sean identificados más que por la categoría étnica, en la de raza, todos negros y africanos. Sin percatarse, que cuando se habla de esclavos africanos hay que tomar en consideración no solo este último elemento, devenido en determinismo biológico. Sino primero su condición de ser humano, en sus variadas etnias y por hender de diversas formas de vidas; que el proceso de trata negrera llevó al continente y a las islas caribeñas.

Dentro de las etnias se encuentran: *bantú, yoruba, conga, carabalíes*, entre otras. Con ellas, toda la herencia de valores socioculturales de sus memorias históricas, tales como: modos culinarios, lenguaje, baile, formas de empoderamientos, concepciones del mundo, religiones, formas de organización, etc., que las identifican y definen en lo particular, sin negar en ella la presencia de valores de universalidad.

Resulta interesante señalar como los colonos y hacendados criollos al llegar esta variedad de la especie humana, a Cuba y el resto del Caribe, eran llevados a los mercados de subasta de esclavos. Fue factible la desintegración de los diferentes grupos étnicos en la isla. Este fue un método empleado con el objetivo de evitar levantamientos entre los hombres y mujeres devenidos en mercancías con nombres de esclavos. *Divide y vencerás*, era la lógica imperante.

La incomunicación como forma de contrarrestar el conocido miedo al negro. En realidad miedo al otro desde la perspectiva de miedo a la posibilidad de perder poder. *Asesinato es suicidio*. El *suicidio* es justamente darle la posibilidad a los esclavos a que se organicen en estas tierras con los mismos patrones socioculturales de su etnia en África, para que me asesinen; ya no con la manida idea excluyente, de considerarlos bárbaros y salvajes, etc., sino por el reconocimiento silenciado de una capacidad de ejercer poder diferente, pero al fin y al cabo poder.

Por otra parte, era reconocer la posibilidad de una polifonía cultural con un sistema de valores, un modo de vida, que aunque desde los referentes sociológicos del canon de medida de la racionalidad de la civilización occidental, no son pertinentes, en el fondo no pecaban de ignorancia, en saber que la materialización de una fluida comunicación, sería una forma de negar los postulados culturales de la cultura Judeo cristiana moderna. Reproduciendo las mismas

formas de ocultamiento de partes significativas de sus raíces en el continente africano. La diferencia, ahí no es deber ético; sino es algo que evidencia la concepción de que lo bueno no es útil.

No son pocos los antropólogos que coinciden en el criterio acerca del nacimiento de la cultura en Egipto y sin embargo se le atribuye su nacimiento a Grecia. ¿Qué significaría reconocer ese nacimiento de la cultura, posibilitar esa comunicación entre las personas venidas de África? Permitirles la legitimación de un poder que puede poner en riesgo la seguridad del mío y con ello se viene abajo todas las estructuras totalitarias y absolutas que me sostienen como victimario, sin percatarse que en ello, están siendo víctima de su propia existencia. Esta es una lógica donde predomina el asesinato fundante de la paradoja *asesinato es suicido*.

Unido a eso, los efectos indirectos de la esencia del *miedo al otro*; se evidencian en la posibilidad de estar contribuyendo a la resistencia al trabajo y sus deshumanizadas formas, por ende bajos rendimientos económicos, aumento y propagación de “valores salvajes”, que apresan el alma y por tanto la salvación de la vida divina, tenerlo que asumir como un humano más con todos los derechos que esto implica, liberarlos del sometimientos, así como asumir una alternativa diferente de vida. ¿Cómo va ser eso permisible?.

A fines del SXVIII Cuba llega a insertarse con esta línea de producción en el mercado mundial, haciéndoles competencia a países del área como Santo Domingo, Haití, Jamaica; pero no por cambios tecnológicos; sino que se derivó de las extensiones de las plantaciones a nuevos terrenos y de la importación masiva de esclavos, producto de la trata negra.

La creciente demanda de azúcar en el mercado mundial promovió una forma más viable y eficiente de la producción, con tendencia al aumento de procesamiento de los ingenios, mejores redes de comunicación, mano de obra, así como la incorporación de la máquina de vapor al proceso de elaboración teniendo mejores resultados.

La necesidad de fuerza de trabajo en el azúcar, conllevó a una reflexión sociopolítica relativo al problema de la esclavitud sobre la base de dos criterios esenciales: Unos<sup>9[49]</sup>, la consideraban imprescindible del desarrollo económico de la colonia. Mientras otros manifestaban el conocido miedo al negro, o sea, temían por las proporciones que la población negra había adquirido dentro de la estructura demográfica cubana y de sus consecuencias en correspondencia con algunos sucesos en el área.

Desarrollándose de esta manera un discurso discriminatorio en el que se apilaban el recelo a la llamada raza bárbara africana con la implementación de determinado modelo nacional, en el que se consideró a los negros como amenaza.

“... los criollos son habitantes de las provincias ultramarina, que tenían los mismos derechos y deberes que los habitantes de las provincias españolas, no así la población de color considerada tan solo por el lugar que ocupa en la producción...”<sup>10[50]</sup>

---

<sup>9[49]</sup> Referido a los hacendados e intelectuales de la época.

<sup>10[50]</sup> Ver Francisco de Arango y Parreño, “Opus cit. (1888), Tomo I, p. 376.

José A. Benítez<sup>11[51]</sup> ilustra datos de los censos efectuados en 1827 y 1841. En el 1827 existía en la isla 311.050 blancos y 392.436 negros entre esclavos y libertos. En 1841 la población blanca de la isla era de 418.291 y 588.881 de habitantes negros, para una proporción de 58.42 negros con respecto a los blancos. En la zona occidental la relación de estos grupos en 1841 fue 61.39 a favor de la población negra.

Estos interesantes datos unidos a trascendentales sucesos protagonizados por la población negra en el área, tales como los acontecimientos de Santo Domingo, la revolución social haitiana de 1789 a 1804<sup>12</sup>, la conspiración de la escalera en Cuba, entre otros generó un clima de miedo a este tipo de sublevaciones en la isla, así como de desconfianza, lo que sirvió para sus campañas a favor del blanqueamiento de Cuba.

La interpelación inicial de la época: ¿Cómo limitar el número de esclavos en las plantaciones y producir azúcar prescindiendo de este tipo de fuerza de trabajo?

Controversia atrayente y con carácter excluyente que marca un momento significativo en el desarrollo condicionado del *sujeto antisistema* como resultado de una subjetividad moderna que se gestaba entre la burguesía cubana del siglo XIX, preocupada por lo determinante como bueno para la isla, su autonomía; pero sobre bases excluyentes desde el punto de vista de las relaciones de género y de etnicidad racial. Digamos que para que un individuo sea comprendido como parte de la sociedad tiene que ser un ente activo íntegramente en todos los momentos del ciclo de relaciones sociales de producción<sup>13[52]</sup>, pues este último, constituye un proceso en el cual el ser social inserto en este sistema, produce y reproduce sus formas y condiciones de vida, sus nexos sociales, así como las formas históricas de organización humana, razón suficiente para que el individuo posea conciencia de ello.

El negro esclavo solo formó parte hasta ese instante del momento de la producción como mercancía traducida en fuerza de trabajo, de este primer momento, sin tener acceso a otros, quedando cercenada toda posibilidad de desarrollo social y por tanto no participa en el ciclo totalmente. Por lo que se deduce que no forma parte activa de la sociedad desde las perspectivas de las lógicas del poder. .

El sistema de relaciones sociales en cuestión es de carácter insoportable y desposeído. El poder engendra una masa productiva que se asfixia y a su vez ambos sienten extrañamiento con respecto a la realidad. Los peninsulares y criollos blancos, hacendados e intelectuales de la isla crearon un mundo de riquezas y de cultura en el cual los negros no tienen vereda. Tal es así que a lo largo del siglo XIX el miedo al negro y el incremento del precio del esclavo condujo al deseado blanqueamiento de la sociedad. Igualmente nuevos grupos étnicos<sup>14[53]</sup> entraron a formar parte de la estructura demográfica cubana.

Una parte reveladora de la sociedad colonial consideró a los esclavos como condición indispensable para el crecimiento económico. Mientras otros apostaban por la alta productividad que reportaría la fuerza de trabajo asalariada asiática, blanca y perfeccionada. Esto conllevó a

---

<sup>11[51]</sup> Ver a José A Benítez, "Las Antillas: Colonización, azúcar e imperialismo". Ed. Casa de las América. La Habana, 1976, p.48.

<sup>12</sup> Acontecimiento histórico que marca el inicio de la Modernidad en el Caribe.

<sup>13[52]</sup> P – D – I – C.

<sup>14[53]</sup> Según investigadores a partir de 1847 – 1873 se produjo un constante flujo de trabajadores asiáticos, que en condiciones de semiesclavitud protagonizaron la primera fase de transición hacia el trabajo libre.

que los negros esclavos salieran paulatina y casi completamente del sistema de relaciones sociales. Una vez perdido el lugar que ocupaban en este y por ende en la economía, quedó excluida la mayor parte de la población negra de toda forma de pauperismo y otros con mejor suerte a otras esferas.

Tal rechazo condujo a la población negra a conformar el ejército de los pauperos por ser humanos, porque en realidad ellos no constituían una fuerza de trabajo, en tanto ellos no vendían su trabajo abstracto, sino que eran vendidos como una mercancía más garantizadora del ciclo de producción.

Esto condicionó a la población africana a privarse de una parte importante del valor de la existencia humana, fomentando formas de vidas marginales sin posibilidad de caminos al desarrollo social, económico así como la cultura que el eurocentrismo enaltecía en Cuba, como ideología dominante de vida; ayudando a erigirlos como *chivos expiatorios* a través de la consolidación de estereotipos de su predisposición a la criminalidad y vagancia, como una cuestión genética; cuando estas características son propias de cualquier ser humano y no de una etnia determinada, cuando las mismas dependen de las condiciones objétales en el que el sujeto se desarrolla y de las premisas a las cuales está surto.

Hasta aquí asumimos un sujeto enajenado, que no se reconoce a sí mismo en ese contexto social como algo que le pertenece, la realidad social se impone y lo controla, alcanzando la categoría de paupero o mercancía inservible; en este caso identificamos, al negro esclavo de la plantación cañera; por tales argumento se nos presenta una forma de manifestación del sujeto antisistema.

Otra manifestación de nuestro objeto de estudio la identificamos en el esclavo de la servidumbre, pues este asumió rápidamente los elementos determinados como canon de medida para ser aceptados socialmente por la clase pudiente que le dejaban existir aunque fuera en la sombra; pero existir. Asumió vertiginosamente la lógica de la paradoja de la autoconciencia, los valores de la civilización europea. Manifestada en el culto a la religión católica, rasgos de superioridad con respecto al negro de la plantación, asimilación y enaltecimiento de la lengua española como la forma de comunicación supremo, formas de alimentación, etc., la cual dio lugar a lo sucesivo en los venideros siglos.

En la implementación de los aparatos ideológicos del sistema en la conformación de un modo de apropiación correspondiente a ese modo de producción asiático, con predominio de formación económica social esclavista, un papel trascendente lo tuvo la jerarquía eclesial católica. La teología esclavista como vía de justificar la esclavitud, solapando la cuestión del racismo.

Por citar algunas de las manifestaciones de la teología esclavista<sup>15</sup> encontramos: la teología basada en el pecado original, la cual es la manera en que asumen la condición de ser negro y por tanto salvajes maldecidos por siempre. La teología de la trasmigración, a partir de esa condición de ser la personificación del pecado original, Dios los asume también como sus hijos y por tanto garantiza para ellos un modelo de liberación, basado en los tres estados de su

---

<sup>15</sup> Ver a Silvia Regina de Lima Silva. “ La ley inscrita en los cuerpos y el compromiso con la vida: un acercamiento bíblico a la temática de la ley” Revista Paso, No 25. Departamento Ecuménico de Investigaciones. San José de Costa Rica. Julio – Agosto 2004.



vida con una concepción antropológica de la separación del alma y el cuerpo al igual que el eidos platónico.

Dicha dispersión planteaba que en África tenían libre el cuerpo pero sus almas esclavizadas porque no conocían a Dios. En el segundo estadio de vida era en la propuesta de mundos civilizados en América latina y el Caribe y Europa, donde sus cuerpos eran esclavos pero sus almas se estaban liberando por el conocimiento de un solo Dios Todopoderoso y verdadero, que todo lo sabes y que castiga si cometes pecados. El tercero era después de la muerte donde entonces encontrarían la libertad del cuerpo y del alma.

Es atrayente ver la manera en que construyen un imaginario sacrificial para las personas de las diferentes etnias africanas que condiciona una barrera de comunicación entre ellos mismos, tanto en la colectividad como en lo personal; así también con los criollos mestizos y españoles, heredadas hasta nuestros días.

### Bibliografía Selección:

- Barnet, Miguel. “*Biografía de un cimarrón*”. Ed. Letras Cubanas. La Habana, 2001.
- Boaventura, de Sousa Santos. “*Conhecimento prudente para uma vida decente. Um discurso sobre as ciencias `revisitado*”. Material Fotocopiado
- Dupuy, Jean-Perre. *Ordres et Désordres. Enquête sur un nouveau paradigme.* Paris, Senil, 1990
- Epsy, Campbell. “*Poderes cuestionados: sexismo y racismo en América Latina*”. ED. Red de Mujeres Afrocaribeñas y Afrolatinoamericanas. San José de Costa Rica, 2002.
- Fornet – Betancourt, Raúl. “*Interculturalidad y globalización*”. Ed. DEI. Costa Rica, 2000.
- Guanache Pérez, Jesús. “*España en la Savia de Cuba.*”Ed. Ciencias Sociales. La Habana, 1999.
- Hinkelammert, Franz. “*Las Armas Ideológicas de la Muerte*”. Ed. DEI. Costa Rica, 1981.
  - ----- “*El Grito del Sujeto*”. Ed. DEI. Costa Rica, 1998.
  - ----- “*El sujeto y la Ley*” Ed. DEI. Costa Rica, 2002
  - ----- “*La vida o el Capital*”, Ed. DEI. Costa Rica, 2004.
  - Lima Silva, Silvia Regina. “*La ley inscrita en los cuerpos y el compromiso con la vida: un acercamiento bíblico a la temática de la ley*” Revista Paso, No 25. Departamento Ecuménico de Investigaciones. San José de Costa Rica. Julio – Agosto 2004.
  - Martí Pérez, José Julián. “*Mi raza, Patria.*”. New York, 16 de abril de 1892. En Páginas Escogidas. Ed. Ciencias Sociales. La Habana, 1971.
  - Marx, Carlos. “*Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844*”. Ed. Ciencias Sociales. La Habana, 1979.
  - ----- y Engels, Federico “*La Ideología Alemana*” Ed. Ciencias Sociales. La Habana, 1884.
  - ----- *El Capital*, capítulo 1. Fondo de Cultura y Económica de México.1979
  - Ortiz, Fernando. “*Contrapunteo entre el tabaco y el azúcar*”. Ed. Ciencias Sociales. La Habana, 1979.
  - Ortiz, Fernando. “*Los negros curros*”. Ed. Ciencias Sociales. La Habana, 1979.
  - Ortiz, Fernando. “*Tránsito hacia la economía de plantación*”. Ed. Ciencias Sociales. La Habana, 1979.